

Capítulo 4

Decálogo para una metódica del estudio histórico de la diversidad de experiencias de humanidad o diez tesis para unas historias globales desde/del sur

José Romero Losacco⁴¹

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE21250293>



⁴¹ Investigador del Laboratorio de Estudios Descoloniales en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Introducción

Las líneas que se despliegan a continuación se presentan como un intento de adelantar las trayectorias transitadas en el marco del proyecto de investigación titulado “Capitalismo, fase superior del feudalismo, una mirada desde las historias globales desde/de el Sur”. Como proyecto, se trata de un camino por donde proseguir en nuestros intentos de construir lo que en trabajos anteriores hemos llamado el programa de investigación de las Historias Globales desde/el Sur (Romero Losacco, 2020; 2021).

Nuestro programa de investigación resulta de asumir la crítica al eurocentrismo como metódica para el estudio histórico de la diversidad de experiencias de humanidad desplegadas por el género Homo en su devenir a lo largo del planeta. A partir de lo anterior, comenzamos por asumir que se requiere un esfuerzo por cuestionar las narrativas y periodizaciones lineales que han dominado la historiografía occidental; por consiguiente, se vuelve indispensable incorporar como premisa de nuestro marco que todo el entramado de categorías de las ciencias sociales, en tanto producto del orden de las disciplinas, responde justamente a la forma en la que dichas narrativas y periodizaciones quedaron configuradas a partir de lo que Bernal (2003) llama *el modelo ario de historia universal*, un relato que desde el siglo XIX determina las formas y los contenidos del sentido común.

De igual manera, nuestro esfuerzo va dirigido a enfrentarnos de modo sistemático a la pulsión por la novedad que tan propia le es a las ciencias sociales que, como condición suficiente para la secularización de la Cristiandad, sucumben ante la parafernalia de una industria editorial que, movida por intereses corporativos, populariza nuevas máscaras para asistir al baile de las ideologías que representan en la actualidad escritores o académicos como Yuval Noah Harari quien se dedica a repetir los prejuicios eurocéntricos de siempre con un tono de preocupación por la deriva tecnológica de la Homo sapiens, así como lo más reciente

de Yanis Varoufakis (2023), quien nos atrae con la sugerente noción de tecno-feudalismo, fruto de repetir la misma historia eurocéntrica que lleva circulando desde hace poco menos de dos siglos. Se trata de *intelectuales pop* que van marcando la agenda de los debates globales y que, como Britney Spears o Toni Negri, se exponen al olvido una vez que la industria editorial encuentre su nuevo gurú.

Por lo tanto, para nosotros resultan relevantes señalamientos como los hechos por Linda Alcoff (2006, 2007) sobre el origen de las ciencias sociales y las consecuencias de ello para la interpelación de nuestro presente. Alcoff sostiene que las ciencias sociales emergieron en el siglo XIX como una herramienta para clasificar/dominar a poblaciones no europeas, y que bajo el discurso de la “objetividad científica”, estas desautorizaron a mujeres, indígenas y afrodescendientes como productores válidos de conocimiento, razón por la cual critica la pretensión de universalidad en las ciencias sociales, señalando que sus métodos reflejan particularismos históricos occidentales; por lo tanto, sus categorías deben ser tomadas a partir de los sesgos coloniales que las constituyen.

En nuestro recorrido hemos querido insistir en que, para su emergencia, las ciencias sociales no solo necesitaron de un complejo instrumental de conceptos con los cuales justificar la supremacía racial del hombre blanco, sino que, para hacerlo, debieron encontrar su justificación tautológica en la Historia. Las ciencias sociales no solo hablaron sobre lo propio y lo ajeno a Europa, sino que erigieron un relato sobre el pasado de la humanidad que las fundamenta tanto como el punto de llegada, como el único presente posible y la única vía hacia el futuro. Añadiendo que durante este proceso se construye la idea propia de Europa. Lo que en otras palabras significa que la negación de mujeres indígenas y afrodescendientes ocurrió en paralelo a la construcción de un autorretrato de una Europa que niega su propio pasado al confinarlo en una cajita llamada Edad Media, distinguiéndose de esta gracias al llamado feudalismo.

Lo anterior no elude que en el desarrollo de las ciencias sociales se produjeran nociones críticas para con un orden que ellas mismas han contribuido a fundamentar; todo lo contrario, asumimos que en y desde ellas han sido posibles grandes ejercicios críticos para con el sistema, solo que estos, por regla general, terminaron por aceptar la narrativa histórica

que las funda en primer lugar. Es decir, el canon de las ciencias sociales al día de hoy sigue siendo aquel que es permitido por una comprensión histórica cuya legitimidad viene dada por la narrativa del *modelo ario de historia universal*, y por tanto, aún hoy continúan padeciendo las limitaciones de una narrativa que se fundamenta en las ideas de Antigüedad, Medioevo y Modernidad, un esquema que se repite con voz crítica bajo el rótulo de los llamados modos de producción: esclavismo, feudalismo y capitalismo.

A la luz de esto, nuestra motivación nos lleva a movernos dentro de un marco que se propone constituir una perspectiva que intenta reconocer la complejidad y la interconexión de las experiencias humanas sin reducir su riqueza a esquemas teleológicos. Por consiguiente, en adelante presentaremos una serie de criterios que definen lo que llamaremos una metódica hacia la construcción de unas Historias Globales desde el Sur, principios que resultan de la sistematización de nuestro trabajo en la última década y que a modo de bitácora recogen los resultados siempre parciales de lo que comienza a revelarse cuando nos tomamos en serio las consecuencias que supone una crítica radical del eurocentrismo y su relación tautológica con las ciencias sociales.

Lo que pretendemos es presentar de manera articulada diez premisas fundamentales que buscan desafiar las categorías tradicionales y ofrecer herramientas para una comprensión rigurosa y decolonial de la historia mundial con consecuencias para la comprensión de nuestra realidad más cercana.

1. Todo ser humano es un ser humano y hace aquello que hace un ser humano

La primera premisa subraya la universalidad de la humanidad. Esta premisa busca contrarrestar el reduccionismo tanto del *homo economicus* como de la paradoja *sapiense*. En primer lugar, como especie, no es posible reducirnos a seres que intercambian; esto lo soporta ni el registro etnográfico, ni el registro arqueológico. En segundo lugar, como especie, desde que somos *Homo sapiens* nos hemos comportado como tal; no existe una asincronía entre nuestro reloj genético y nuestro reloj cultural

(Graeber, 2022). Cada miembro de nuestra especie, independientemente de su contexto histórico o cultural, actúa dentro de las posibilidades y limitaciones de su condición humana. Esta idea desmonta las jerarquías civilizatorias que presentan a ciertas sociedades como “primitivas” o “atrasadas”. Así comenzamos por negar aquello que permitió a la modernidad/cristiandad construir su identidad: la negación, la coetaneidad de otras formas de vida, proyectando a estas como residuos de un pasado superado. Las Historias Globales desde/del Sur rechazan esta negación y afirman la plena humanidad de todas las experiencias históricas.

2. Nunca debe tenerse el estado de un orden anterior como la preparación de un orden posterior

La historiografía tradicional ha tendido a interpretar los períodos históricos como etapas preparatorias para lo que vendrá después. Este enfoque teleológico, heredero del *modelo ario de historia universal*, reduce la complejidad del pasado a un mero preludio del presente, ignorando las preocupaciones y limitaciones que constituían a los seres humanos que antaño habitaban la tierra. Por ejemplo, la llamada “Edad Media” europea ha sido frecuentemente descrita como un mero intermedio entre la Antigüedad y la Modernidad, ignorando su dinámica interna y su diversidad. Esta periodización es un dispositivo político que legitima la narrativa del progreso occidental, y se reproduce de manera similar en las narrativas que buscan explicar la transición del “feudalismo” al capitalismo y encubre la lógica del *difusionismo eurocéntrico*.

Superar esto requiere asumir de forma radical la premisa mediante la que se acepta que todo pasado es una construcción del presente, y así podemos preguntarnos qué tipo de pasado estaban construyendo los académicos y juristas que desarrollaron durante el siglo XVI concepciones como la de “contrato feudal”, cuáles eran las preocupaciones que motivaron sus reflexiones y qué consecuencia tuvieron al ser recibidas por académicos del siglo XVIII, quienes dieron forma a lo que conocemos como feudalismo.

3. Interconexión por contraste: la diversidad como relación dialéctica

Allí donde existen formas diferenciadas de organización social, económica o cultural, estas no se desarrollan de manera paralela, sino en interconexión por contraste. Esto significa que las diferencias no son estáticas, sino que se definen mutuamente en un proceso dinámico. Por ejemplo, la expansión colonial europea no puede entenderse sin considerar su relación con las formaciones políticas hegemónicas en el Mediterráneo; las ciudades-Estado como Génova o Venecia no pueden comprenderse fuera de un orden donde Europa ocupaba inicialmente una posición periférica. La modernidad, lejos de ser una ruptura, es la continuación secular de la cristiandad medieval y la escolástica es una respuesta político-intelectual al Islam.

4. Las *transiciones* no son estados temporales que avanzan hacia formaciones sociales acabadas

Los períodos considerados como *transiciones* —como el paso del feudalismo al capitalismo— no deben entenderse como momentos de cambio lineal hacia un estadio superior. Como demuestran Elizabeth Brown (1974) y Susan Reynolds (1994), el feudalismo es un constructo académico posterior al siglo XVI, no una realidad histórica uniforme. Por lo tanto, la idea de una transición es una proyección anacrónica que oscurece las decisiones concretas y las lógicas propias de cada contexto, justificando el presente como la única alternativa posible por inevitable. Este tipo de aproximaciones solo tiene sentido en la medida en la que justifican las proyecciones de futuros, sean estos apocalípticos o paradisíacos.

5. Los seres humanos en tiempos intermedios no viven transiciones

Quienes habitan los llamados “tiempos intermedios” no están preparándose para un futuro predeterminado. Las retóricas de la transición tratan de relatos que buscan otorgar legitimidad a ciertos agentes sociales y ocultan que, salvo el ideólogo, los seres humanos en estos “períodos” no vivían una transición, sino que enfrentaban situaciones específicas con herramientas culturales y materiales disponibles a partir de las cuales le otorgan sentido a su realidad. Esta idea desafía la noción de que las sociedades medievales, por ejemplo, estaban destinadas a evolucionar hacia el capitalismo y de hecho lo estaban haciendo, abriendo así las puertas a comprender, como señala Cedric Robinson (2000), que el capitalismo no fue una negación revolucionaria del feudalismo, sino una extensión de sus relaciones sociales. Las decisiones tomadas en estos contextos responden a necesidades inmediatas, no a un plan histórico abstracto, ya que, como dijera Walter Benjamin, la historia es un tiempo “lleno de ahora” (*Jetztzeit*), no una línea vacía.

6. Diferenciar entre fenómenos, palabras y conceptos

Es crucial distinguir entre los fenómenos históricos, las palabras utilizadas para describirlos y los conceptos contruidos *a posteriori*. Por ejemplo, el término “feudalismo” no aparece en los documentos medievales; es una categoría creada por juristas y académicos a partir del siglo XVI (Davies, 2008) y que se consolida como idea entrado el siglo XVIII. Confundir estos niveles lleva a interpretaciones anacrónicas, como suponer que el “contrato feudal” era una institución medieval, cuando en realidad fue un constructo moderno para legitimar el absolutismo (Reynolds, 1994).

7. La historia no es una línea que asciende a través de saltos discretos

La historia no se despliega mediante rupturas radicales, sino a través de procesos continuos y superpuestos; nuestra especie, como parte del universo, desarrolla su existencia en temporalidades geológicas. La modernidad, por ejemplo, no surgió de una negación abrupta de la cristiandad, sino que secularizó sus estructuras de poder; así, la inquisición sentó las bases metodológicas de la ciencia moderna, y el racismo teológico precedió al racismo biológico colonial. Esta continuidad exige una mirada crítica hacia las narrativas que presentan la historia como una sucesión de revoluciones.

8. El feudalismo como constructo académico del siglo XVI

El feudalismo no fue un sistema histórico real, sino una herramienta conceptual elaborada para justificar el poder monárquico y, posteriormente, el Estado moderno. Como explica Kathleen Davis (2008), la historiografía feudal temprana fue fundamental para teorizar la soberanía y el contrato social. Este constructo permitió a Europa inventar una tradición que luego pudo “superar”, legitimando así su proyecto colonial y civilizatorio.

9. Del contrato feudal al contrato social: la universalización de un constructo

El “contrato feudal”, como idea académica, se universalizó en la teoría política moderna para afirmar que la sociedad es producto de un contrato entre individuos libres. Esta noción, desarrollada por Hobbes, Locke y Rousseau, tiene sus raíces en la historiografía feudal que imaginaba relaciones señor-vasallo como pactos voluntarios (Davies, 2008). Así, el contrato social no es una innovación moderna, sino la radicalización de una idealización, el llamado modelo feudal.

10. La historia no es un relato de esencias ni rupturas, sino un campo de tensiones donde lo humano se despliega en prácticas concretas, negociaciones contingentes y categorías siempre en disputa. Por lo tanto, el trabajo de todo aquel que tiene intenciones de encontrar en el pasado claves para resolver los imperativos del presente debe asumir una perspectiva que tome en consideración:

- a. Antiesencialismo: Rechaza toda idea de “naturaleza humana” fija o destinos históricos predeterminados (principios 1, 2 y 7).
- b. Contingencia radical: Las sociedades no avanzan hacia un fin, sino que responden a conflictos y oportunidades inmediatas motivados por órdenes contingentes (principios 4, 5).
- c. Disputa categorial: Los conceptos (como “feudalismo” o “contrato social”) son herramientas de poder, no descripciones neutrales (principios 6, 8, 9).
- c. Interconexión conflictiva: Lo “nuevo” no reemplaza a lo “viejo”, sino que coexisten en relaciones asimétricas (principio 3).

A modo de cierre parcial hacia un segundo giro decolonial o un camino para unas Historias Globales desde/del Sur

La historia es un campo de batalla epistémico, donde lo humano se define en luchas concretas. Las Historias Globales desde/del Sur son una manera de nombrar una metódica que rechaza las periodizaciones eurocéntricas, los constructos anacrónicos derivadas de estas y las narrativas teleológicas. Al reconocer la diversidad de experiencias humanas como intrínsecamente válidas e interconectadas, buscan abrir caminos que permitan una comprensión más justa y compleja del pasado. Se asume por tanto, descolonizar la historia mundial como una fractura de los relatos que han legitimado la dominación occidental y abrir espacio a las memorias silenciadas por ésta. Solo así podremos construir un futuro que no repita los errores de un pasado contado para justificar el lugar de privilegios de unos pocos y la condenación de muchos, porque como afirmara Michel-Rolph Trouillot: Los silencios históricos son efectos de poder.

Por último, nuestro trabajo busca invitar a repensar la historia desde una perspectiva que honre la diversidad humana y cuestione los marcos impuestos por la colonialidad del poder. Las Historias Globales desde/ del Sur no son solo un campo académico, sino un proyecto político de liberación epistémica.

Bibliografía

- Alcoff, L. M. (2006). *Identidades visibles: Raza, género y el yo*. Oxford University Press.
- Alcoff, L. M. (2007). Epistemologías de la ignorancia: Tres tipos. En S. Sullivan & N. Tuana (Eds.), *Raza y epistemologías de la ignorancia* (pp. 39–56). State University of New York Press.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ítaca.
- Bernal, M. (2003). *Black Athena: Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica* (Vol. 1: La fabricación de la Grecia antigua, 1785–1985). Rutgers University Press.
- Brown, E. A. (1974). La tiranía de una construcción: El feudalismo y los historiadores de la Europa medieval. *The American Historical Review*, 79(4), 1063–1088. <https://doi.org/10.2307/1858009>
- Brown, E. A. (2022). Feudalismo: Reflexiones sobre el destino de una construcción tiránica. En J. W. Armstrong (Ed.), *Using concepts in medieval history: Perspectives on Britain and Ireland, 1100–1500* (pp. 15–48). Palgrave Macmillan.
- Davis, K. (2008). *Periodización y soberanía: Cómo las ideas de feudalismo y secularización gobiernan la política del tiempo*. University of Pennsylvania Press.
- Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. Ediciones La Cebra; Kaxilda.
- Frankopan, P. (2016). *El corazón del mundo: Una nueva historia universal*. Crítica.
- Graeber, D. & Wengrow, D. (2022). *El amanecer de todo: Una nueva historia de la humanidad*. Editorial Planeta.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens: De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*. Debate.

- Reynolds, S. (1994). *Fiefs and vassals: The medieval evidence reinterpreted*. Clarendon Press.
- Reynolds, S. (2012). *The Middle Ages without feudalism*. Routledge.
- Robinson, C. J. (2000). *Black Marxism: La formación de la tradición radical negra*. University of North Carolina Press.
- Romero Losacco, J. (2020). El sistema-mundo más allá de 1492: Modernidad, cristiandad y colonialidad. Aportes para unas historias globales de/desde el sur. *Tabula Rasa*, 36, 355–376. <https://doi.org/10.25025/tabularasa2020n36.12>
- Romero Losacco, J. (2025). *Historias globales desde el Sur: Sistema-mundo y divergencia colonial*. Akal.
- Trouillot, M.-R. (2015). *Silenciar el pasado: Poder y producción de la historia*. Beacon Press.
- Varoufakis, Y. (2023). *Tecnofeudalismo: Qué mató al capitalismo*. Random House.

